

CRÓNICA

Domingo, 6 de mayo de 2007, número 601

LIBRO / «EL ENIGMA CIUTADANS»

Qué se esconde tras el enigma Ciutadans

En la semana en que comienza otra campaña electoral, Alex Salmon, director de «EL MUNDO» de Cataluña, descifra en un libro el enigma de un partido no nacionalista surgido de la nada, que se convirtió en la sorpresa de los últimos comicios catalanes.

Conoci a Albert Rivera en el restaurante Noti de Barcelona poco tiempo después de que fuera elegido presidente de su formación. Me pareció una persona muy preparada, y a la vez poco maduro todavía, aunque con una virtud que lo hace un valor en alza: es un papel absorbente. Asimila y reconstruye cualquier idea que oye.

En el encuentro en el restaurante le pregunté directamente: «¿Has militado en algún partido? ¿A quién has votado hasta ahora?». Eran preguntas anormales en política, pero con sentido informativo y de referencia en el pasado, lógicas ya que, en definitiva, estaba hablando con el líder de un nuevo partido. Sus respuestas fueron precisas. «No he militado en ningún partido. Sí me he informado sobre casi todos. Desde el PP hasta CiU, pasando por el PSC. ERC no me ha interesado nunca». Me confesó haber votado tanto al PP como al PSC, y a CiU en las municipales porque se presentaba un amigo suyo.



Albert Rivera fotografiado en las Ramblas para la portada de 'Magazine' del 1 de octubre de 2006. / ROSA MUÑOZ

Su perfil era el idóneo para el proyecto. Los astros se habían alineado para que un proyecto así saliera adelante, y ahora, en la recta final de su constitución, se volvían a alinear para dar forma al candidato ideal que lo representara: joven, con buena oratoria y sin claras preferencias por la izquierda o la derecha. ¿Es Rivera de derechas o de izquierdas? Ésta es una cuestión que está relacionada con la ideología del partido. ¿Es Ciutadans de izquierdas? Sí. ¿Es Ciutadans de derechas? Sí. ¿Cómo es posible ser de izquierdas y de derechas a la vez? Es imposible, cierto. Quizá lo que ocurre es que Ciutadans no puede definirse con los mismos términos ideológicos que se han utilizado durante siglos para diferenciar a unos y a otros. Estos ciudadanos no buscan ideologías sino ideas.

Dice Rivera: «Siempre me he sentido más cercano a los valores que representa el PSC, los de la izquierda. Pero desde hacía tiempo tampoco me representaban. Los veía trasnochados, demasiado aparato. Cuando el PP hizo su giro centrista, me pareció bien. Me interesé por ello. Piqué me gustaba. No tenía nada que ver con la línea moral conservadora. Además yo también me siento liberal, si bien desde un punto de vista político, no económico. Pero llegó un momento en que me sentí huérfano. Ningún partido me representaba».

Su discurso puede ir acompañado de lo que Rivera ha votado a lo largo de su corta vida democrática. Sus primeras elecciones fueron las autonómicas de 1999, en las que optó por Maragall. En las legislativas de 2000, tras la centrada primera legislatura de Aznar, votó al PP. En las municipales de 2003 se decidió por CiU ya que el candidato de L'Ametlla era amigo del dueño de una tienda de motos donde Rivera era cliente. En las autonómicas de 2003 lo hizo por Piqué. En las generales de 2004 estaba indeciso, pero «cogí un gran rebote con las mentiras de Aznar y mi papeleta fue en blanco», recuerda Rivera. «Pensé: Ya no eres de ningún partido. Me sentí muy perdido, como muchos de mis amigos.» El caso de Rivera no es extraño. De hecho en España hay entre dos y tres millones de personas que varían su voto en cada convocatoria electoral.

Rivera, a pesar de todos sus libertinajes electorales, se siente de centro izquierda. Su retrato es muy frecuente en Cataluña. Además, su familia no es muy religiosa; dice de su madre: «Es creyente, pero no practicante. No estoy bautizado. Mis padres me dijeron que decidiera yo, y pensé que no. Estoy en las antípodas del PP en cuestiones morales. Y eso me hacía sentir mucho más huérfano». El día del Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona es cuando Rivera se siente aliviado. Y observa a más gente que, como él, ni se siente sólo de izquierdas ni sólo de derechas; se sienten catalanes a los que España no les molesta. En definitiva, encuentra el espacio que buscaba hacía tiempo.

PROCESO ESPONTÁNEO

¿Quién coloca a Rivera al frente del partido? El mismo Arcadi Espada lo explica: «Hubo un congreso y salió elegido. Nadie lo señaló con un dedo. Fue un proceso espontáneo. Y ganó con amplia mayoría».

Rivera en todo este proceso se ha dejado querer. Sin hacer demasiado ruido de un día para otro se convirtió en el hombre del consenso dentro de la plataforma. El día que charlo con él, en la antigua pastelería Reñé, ahora restaurante Reñé, muy cerca de donde Puig Antic fuera detenido, en la calle Consell de Cent de Barcelona, le recuerdo una reflexión que me hizo Iván Tubau, a lo largo de la elaboración de este libro. Tubau dijo: «Era Félix Ovejero el que repetía una y otra vez que el futuro del partido debía tener una clara ideología hacia la izquierda o hacia la derecha. La gente nos la va a reclamar». En esa ocasión reflexioné en voz alta con Tubau acerca de si él creía que el votante reclamaba ese paso adelante. Tubau tuvo sus dudas. En ese momento la pregunta estaba en el tejado de Rivera. «Ahora que hablas de izquierdas o derechas, me choca a mí mismo. Creo que debemos decir lo que no somos. No somos un partido de derecha conservadora clásica a la antigua usanza y con el ¡Viva España! a cuestas; no somos un partido comunista con una base en los sindicatos; no, eso tampoco somos. Ocupamos un espacio transversal en el sentido de que alguien de derechas o de izquierdas centrado se sienta cómodo. No somos conservadores, ni anticlericales. No engaña a nadie. Voy a la COPE y digo que somos partidarios de una neutralidad de los poderes públicos y de un laicismo identitario y religioso.» Y lo dice con naturalidad.

Ahora, una vez superadas las elecciones y tras unos meses haciendo de diputado, el candidato Rivera se ha hecho totalmente con el liderazgo. Coincido con lo mismo que piensa Francisco De Carreras, su antiguo profesor: «Es una persona que se gana las simpatías de la gente. Pero aunque sea una persona de consenso seguirá teniendo problemas con los liberales y con los progresistas, que hay de los dos. Me recuerda mi época en el PSUC, con los problemas entre los prosoviéticos y los eurocomunistas. Al final, los enfrentamientos eran por cuestiones personales, no de contenido. Es lo que siempre pasa en los partidos. Te hacen reflexionar sobre la condición humana, que no es tan maravillosa como parece»...

Si esta pregunta se la hicieran los analistas, periodistas, políticos y votantes sobre todos los partidos que están representados en la Cámara catalana habría más de una sorpresa, pero vivimos en un país donde no se ha llevado bien la financiación de los partidos. La mayoría de los precusores o mecenas quieren mantener su anonimato, y ya no digamos si las ayudas son en pago a otros favores. Sobre Ciutadans, la primera idea llegó desde Madrid cuando alguien dijo que era la FAES quien pagaba a Ciutadans. No hay que ser muy listo para determinar que en esa regla algo falla. ¿Por qué iba a pagar una fundación que respalda al PP a un partido que le quita votos al mismo? Aunque funcionó para colgarle el cartel que la izquierda quería que se le colgase: «Éstos son unos fachas del PP». Las cosas son más fáciles.

Las primeras ayudas llegaron de los mismos intelectuales que se pagaban a escote las comidas de su propio bolsillo. Recordemos que en una de ellas Félix Pérez Romera e Iván Tubau reclaman un restaurante más barato porque el dispendio no había quien lo aguantara.

Las segundas fueron de los propios simpatizantes. Cuando comenzó a funcionar la asociación en el mes de mayo, se pidió a los miembros que adelantarán las cuotas hasta enero. En algunos casos llegaron a ser 300 euros por persona. Si alcanzaron la cifra de 3.500 personas, con una media de unos cien euros cada una, el resultado pudo alcanzar los 300.000 euros. Una miseria para financiar un partido que ha de competir con los grandes, ya que sólo en una campaña el PSC, el PP o CiU pueden gastar cantidades que alcanzan los millones de euros.

EN BUSCA DE FONDOS

De Carreras reconoce que ha habido gente dispuesta a dar mucho dinero porque estaba muy cansada de la situación política que estaba viviendo. Los propios intelectuales se implicaron en la búsqueda de fondos. Félix de Azúa llegó a tener varias reuniones con diferentes empresarios que estaban muy interesados en saber qué era Ciutadans. Esta iniciativa tuvo poco éxito pero muchas promesas.

El único empresario que se ha significado como mecenas de los movimientos y posteriormente de Ciutadans ha sido Miguel Rodríguez, presidente de la empresa de relojes Festina. Es el propietario del local donde está la sede de Ciutadans de Catalunya en Barcelona, en la plaza de Urquinaona, y uno de los precusores más decidido. Este gaditano llegó a Cataluña hace mucho tiempo. Su perfil es el idóneo. Hecho a sí mismo, catalán y español sin que ello marque su quehacer diario. Como una gran parte de los catalanes que hasta ahora no sabía que una inmensa minoría pensaba como ellos.

«El enigma Ciutadans», de Alex Sàlmon (Ed. La esfera de los libros) sale a la venta el martes